que no existe ninguna edad de perfecto candor; que chiquillos que todavía maman pueden ser iniciados en deleites semi-sexuales; que, fuéra del matrimonio, la única promiscuidad útil o inofensiva es la de un hogar bien equilibrado, entre hermanos *hijos de un mismo padre y de una misma madre.*

*

En algunos lugares ha sido señalado el marimachismo como uno de los efectos de la coeducación. En Costa Rica, al paso que vamos, el resultado va a ser el contrario: el *machimarismo.* Se citan ya casos de varones mariquitas (lo cual no significa que sean dulces): no consienten sino alabanzas; no arguyen, arañan y se lamentan. Y dos son los estribillos de su repetida canción: uno, el de «la trascendental labor que realizan, inspirados por desbordante amor a Dios, al niño y a la flor»; otro, el de «la envidia y el odio de que son inocentes víctimas benditas».

¿Amor en ellos y odio en los demás? Este fenómeno tiene su nombre en patología.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.